

En una distribución llamó mucho la atención otro canto en francés llamado *La Retraite*. Ese canto simulaba una retirada que se iba acercando y luego alejándose hasta que ya no se oía nada. Se oían los redobles de los tambores, el sonido de las cornetas, etc. La ilusión era perfecta.

Los que tomábamos parte en el canto no nos dábamos cuenta de ese efecto, pero el padre Gamarra cuando ya estaba bien ensayado, nos hizo oír de lejos y por turno el conjunto y nos pudimos dar cuenta de que la ilusión era maravillosa.

Lo más curioso fue que como el canto empezaba con un coro pianísimo, el público que no oía que ya habíamos empezado y sólo veía el movimiento de la batuta del que nos dirigía, se figuró que nos habíamos pelado y no habíamos podido empezar.

El principio del canto era simulando los tambores lejanos, luego tomaban parte las cornetas, y cuando ya la retirada pasaba, el coro decía:

De la retraite, voici l'heure,  
Allons troupiers. Allons troupiers,  
Il faut rentrer au quartier,  
Le conscrit maladroit  
Qui trop longtemps demeure  
Et laisse passer l'heure  
Sera puni par son sous-officier.

Una salva de aplausos interrumpió el final lejano de *La Retraite*.

Han pasado más de 50 años y todavía recuerdo casi toda la letra y la música de esos cantos y de otros muchos que cantábamos en la capilla en el mes de María o en alguna otra fiesta.

### Una insubordinación

La comida del caso era abundante.

Yo les tenía odio del apetito con que nian frisoles ni siq vecino de mesa a decíamos *tío tigre* y pues, cuando ponían y se lo comía con gullía el suyo.

Una noche a las 7, bajé al comed callejero y dije par que sean frisoles l

Efectivamente, s tecidos allá, que llam que tenía, que me l lentes. El que salió desde ese día seguí mi plato, que hoy e

Por la tarde ante una fruta: naranjas. Cuando salíamos de sirvientes que iban nuábamos en forma romper filas y empe

Establecieron dar maduros. Es sabido comer así crudos y duros o resultan cor

Casi nadie los c que ponían para bot

No sé quien fue